

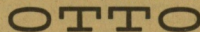
UNA SEÑORA

ofrece comulicar gratuitamente a todos los que sufren de neurastenia, debilidad general, vértigos, reuma, estómago, diabetes, tisis, asma, neuralgias y enfermedades nerviosas, un remedio sencillo, verdadera maravilla curativa, de resultados sorprendentes, que una casualidad le hizo conocer. -Curada personalmente, así como numerosos enfermos, después de usar en vano todos los medicamentos prescritos, hoy, en reconocimiento eterno y como deber de conciencia, hace esta indicación, cuyo propósito puramente humanitario, es la consecución de un voto. -Dirigirse únicamente por escrito a doña Carmen N. A. Garcia, Arlaban, 24, Barcelona.

Jarabe de Digitalis con las diversas Afecciones de Corazón, Hidropesías, Tosas nerviosas, Bronquitis, Anemia, etc. LAMPOLYNE. Limpieza con el mejor éxito. LAMPOLYNE y C^o, 29, Calle de Aboukir, PARIS y en todas las farmacias.



Gasmotoren Fabrik Deutz COMPANIA DE LOS LEGITIMOS MOTORES



COLONIA

Motors a gas pobre, consumo garantizado 1,5 a 2,5 céntimos caballo hora. Motores de gas del alumbreado. Motores de gasolina y petróleo.

Motors Diesel Deutz

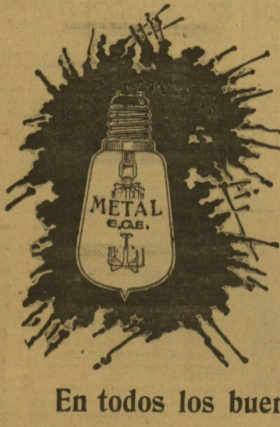
Ultimos grandes Premios Bruselas 1910, Buenos Aires 1910, Turin 1911, Budapest 1911, Dresden 1911.

Representación para Guipúzcoa: ELECTRON, San Martín, 46, San Sebastián

Malte Kneipp. Por solo: 1 Centimo la taza. DEPOSITARIOS GENERALES MULLER H^{os} BARCELONA. Image of a hand pouring liquid from a pitcher into a glass.

Porqué no se desembara Vd de esta enfermedad de la piel inmediatamente y para siempre de esta úlcera, de este eczema varicoso que le rinde a Vd la vida insufrible? Porqué conserva Vd esta enfermedad cuyas consecuencias pueden ser gravísimas? Porqué no emplea Vd inmediatamente el nuevo método del Señor L. Richelet? Sin embargo no hay vacilación posible, porque Vd no puede ignorar las curaciones, muchas veces inesperadas, obtenidas en su comarca. Infórmese Vd y empiece, sin más tardar, este tratamiento! eso es el mejor consejo que le podemos dar. El precio del tratamiento es proporcional a todas las condiciones de la ferma. (Cinco también un tratamiento para los niños de 3 años hasta 10). Acaba el señor RICHELET de instar depósitos de su tratamiento en todas las boticas y droguerías de España. Un folleto, en lengua española, tratando de las enfermedades de la piel, ha de ser remitido gratuitamente, por los depositarios, a todas las personas que lo pidan. Para obtener también gratuitamente un folleto, basta dirigirse al señor L. RICHELET, 14, rue Cambouis, en París (Francia). Agente general y venta, Francisco Loyarte, San Sebastián. Venta: farmacia de Casadevans, Manuel Tornero en Irún, farmacia de Lago, en Ronaria, droguería de Lecasas, en Vergara, droguería de Camacho, en Tolosa, farmacia de Oyarrabal en Eibar, Droguería de Oñativerra, En Baiona, droguería de Euzeló Pildán, En Vergara, droguería de Miguel Camacho.

MATERIALES PARA INSTALACIONES ELECTRICAS GRANDES ALMACENES R. DE EGUREN, Ingeniero, BILBAO Edificios propios construidos exprofeso, recientemente inaugurados Cables é hilos aislados y desnudos, Aisladores, Rollos, Pipas, etc., etc. de porcelana, Aparatos de alumbrado público, Lámparas incandescentes y de arco, Aparatos eléctricos Servicio rápido y económico. Grandes existencias



Las lámparas de filamento metálico trefilado irrompible Metal C. G. E. - T. son las más económicas a pesar de su bajo precio, pues son de tanta duración como las de las mejores marcas conocidas. Tienen el mismo consumo reducido y la misma intensidad lumínica. Pedir siempre la Metal C. G. E. - T. En todos los buenos Establecimientos de Electricidad

MENTOCARINA DARW (Marca registrada en Europa y América) Maravilloso específico para las enfermedades de nariz, garganta, laringe y pecho. Constipados de cabeza, Resfriados, Expectoración abundante, Sequedad de nariz y garganta, Mucosidades secas de la faringe, Tos rebelde Ozema, Ruído de oídos Jaqueca rebelde, Asma, Ronqueras Principios de tuberculosis. Depósito en San Sebastián, droguería de Toranzo, Plaza Sanjosep, núm. 6. -En Bilbao, Gantse Farmaceutico, Leizorua, núm. 1. La caja conteniendo un pulverizador especial y un frasco de MENTOCARINA cuesta 9 pesetas. Un frasco de MENTOCARINA sin pulverizador, 3 pesetas

Folleton de "LA VOZ," 7 de Diciembre de 1913 27 Esta obra es propiedad de la Casa editorial Manceu, de Barcelona. El Conde de Monte-Cristo POR Alejandro Dumas ¿no es un marino que se iba a casar con una catalana? Si... sí... ya recuerdo. Era negocio muy grave. ¿Cómo? -No sabía que desde mi casa se lo llevó a las prisiones del Palacio de Justicia. -¿Si; y qué? -Di cuenta a París, enviando los papeles que le hallé... ¿qué querías? mi deber lo exigía. Ocho días después de su prisión me arrebataron al reo. ¿Os le arrebataron? -exclamó Morrel: ¿qué han hecho de él? -Oh, tranquilos! Le habrán transportado a Fenestrelles, a Pignerol ó a las islas de Santa Margarita... lo que se llama deportación en lenguaje jurídico, y el día menos pensado le veréis volver para tomar el mando de su navío.

-Que vuelva cuando guste, lo reservo su puesto. Pero ¿cómo no ha formado ya? Pareceme que el primer cuidado de la policía debió de ser poner en libertad a los presos de la justicia realista. -Esa es una acusación temeraria, mi querido señor Morrel, -respondió Villefort. - Para todo hay su fórmula legal. La orden de prisión vino de arriba y de arriba ha de venir la de ponerle en libertad. Ahora bien, como apenas hace quince días de la vuelta de Napoleón, todavía no es tarde. -Pero habrá algún medio de activar el asunto, ahora que nosotros mandamos ¿eh? Tengo amigos y alguna influencia: puedo lograr que se eche tierra a la sentencia. -No ha habido sentencia. -Pues que lo borren del registro general de cárceles. -En causas políticas tampoco hay registro. Muchas veces importa a los gobiernos que un hombre desaparezca sin dejar rastro alguno. Las anotaciones del registro general podían servir de hilo conductor al que le buscara. -Eso quizás sucedería en tiempo de los Borbones; pero ahora... -En todos tiempos sucede lo mismo, mi querido señor Morrel. Los gobiernos se suceden unos a otros imitando siempre. La máquina penitenciaria inventada por Luis XIV, sigue hoy en uso, y es muy semejante a la Basilla. El emperador ha sido más severo al reglamentar sus prisiones que el gran rey mismo, y es inculcable el número de los presos que no

constan en el registro general de cárceles. Tanto involuntaria hubiese borrado hasta las sospechas más evidentes, que Morrel no tenía por otra parte. -Pero en fin, señor Villefort. -le dije, -¿qué os parece que haga para apresurar la vuelta de Dantés? -Una sola cosa: dirigid una solicitud al ministro de Justicia. -¡Oh! caballero, ya sabemos el destino de las solicitudes; el ministro recibe docientos cada día y no lee cuatro. -Sí, -respondió Villefort, - pero leería una dirigida por mí, conducto, recomendada al margen por mí, y remitida directamente por mí. -Con que os encargaréis de que llegara a sus manos esa solicitud? -Con mucho gusto. Dantés pudo ser entonces culpable; pero ahora es inocente, y es mi deber ahora procurar su libertad, como entonces, lo fué el quitársela. Villefort evitaba así una requisitoria, aunque poco probable, posible, requisitoria que sin remedio le perdería. -¿Cómo se escribe al ministro? -Sentaos ahí, señor Morrel, -dijo Villefort levantándose y cediéndole su puesto. - Voy a dictaros. -Tendríais tanta bondad? -Sin duda alguna. No perdamos tiempo, que ya hemos perdido demasiado. -Sí, caballero. Pensemos en que el pobre muchacho sufre, espera y quizás se desespera. - Voy a dictaros. -Tembli Villefort al recuerdo de aquel desgraciado que le maldeciría desde el fondo de su prisión; pero había avanzado

mucho para retroceder. Dantés debía desaparecer ante su ambición. -Dictad, -dijo el naviero sentado en la silla de Villefort y con la pluma en la mano. Villefort le dictó una solicitud en excelente sentido, que no dejaba dudar de sus buenas intenciones, exagerando el patriotismo de Dantés, sus servicios a la causa bonapartista, y pintándole, en fin, como uno de los agentes más activos de la vuelta de Napoleón. Era evidente que a tal solicitud el ministro haría al punto justicia, si ya no la había hecho. Terminada la solicitud, Villefort la volvió a leer en voz alta. -Así está bien, -dijo. -Ahora cedad en mí. -¿La mandaréis pronto, caballero? -Hoy mismo. -¿Anotada por vos? -La mejor nota que yo podría ponerle es certificar que es cierto cuanto decís en la solicitud. Y sentándose a su vez, escribió Villefort al margen su certificado. -Y ahora qué hay que hacer, caballero? -le preguntó el armador. -Esperar, - repuso Villefort, - yo me encargo de todo. Con esta seguridad recibió Morrel alguna esperanza, de modo que, cuando dejó al sustituto le había ganado enteramente. El naviero fué en seguida a anunciar al padre de Edmundo que no tardaría en volver a ver a su hijo. Por lo que toca a Villefort, guardó cui-

dadosamente aquella solicitud que para salvar en lo presente a Dantés le comprometía tanto en lo porvenir, caso de que sucediese una cosa que ya los sucesos y el aspecto de la Europa dejaban entrever, otra restauración. Edmundo, pues, siguió preso: aletargado en su calabozo no oyó el rumor espantoso de la caída del trono de Luis XVIII, ni el más espantable aún de la caída del emperador. Pero el sustituto lo había observado todo con ojo avizor. Durante esta corta aparición imperial llamada de los cien días, Morrel había vuelto a la carga insistiendo siempre en pedir la libertad de Dantés; pero Villefort le había tranquilizado con promesas y esperanzas. Al fin llegó el día de Waterloo. Luis XVIII volvió a subir el trono. Villefort, para quien Marsella estaba llena de recuerdos muy semejantes a ramordimientos, solicitó y obtuvo la plaza de procurador del rey en Tolosa. Quince días después de su instalación en esta ciudad se verificó su matrimonio con la señorita Benita de Saint Merin, cuyo padre tenía más influencia que nunca. Y con esto Dantés permaneció preso, así durante los cien días como después de Waterloo, y olvidado, sino de los hombres, de Dios a lo menos. Danglars al ver la vuelta de Napoleón comprendió todas las consecuencias del golpe que había asestado a Dantés. Su denuncia acoetó por casualidad, y no aquellos hombres que tienen cierta apti-

tud para el crimen y un mediano arte de saber vivir, llamó a esta rara casualidad "decreto de la Providencia". Pero cuando Napoleón volvió a París y a resonar su voz imperiosa y potente, Danglars conoció el miedo: esperaba a cada instante ver aparecer a Dantés, a su víctima, enardecido de todo y amenerado y terrible en la venganza. Entonces manifestó al señor Morrel su deseo de abandonar la vida marítima, logrando que el naviero le recomendará a un comerciante español, a cuyo servicio entró a fin de Marzo, es decir, diez ó doce días después de la vuelta de Napoleón a las Tuilerías. Partió, pues, para Madrid, y ninguno de sus amigos vivió a saber su paradero. Fernando por su parte no comprendió lo que había pasado. Dantés estaba ausente. Con esto se contentaba. ¿Qué le había sucedido? No trató de saberlo. Solamente con el respiro que le dejaba su ausencia se ingenió como pudo para engañar a Mercedes sobre las causas de la desaparición de Edmundo, ora para meditar planes de efigración y robo. Tal vez, y eran estos momentos los más tristes de su vida, se sentaba a la punta del cabo Pinar, desde donde se distinguen a la par Marsella y los Catalanes, contemplándose triste é inmóvil como un ave de rapía y soñando a cada instante ver venir a su rival vivo y seguido y para él llamado nuncio de horrendas venganzas. Para entonces estaba tomada su decisión: mataba a Edmundo de un tiro, y se suicidaba después; pero esto se lo decía